

Rescatando y protegiendo la artesanía de Olinalá, patrimonio cultural de México

Bernardo Rosendo Ponce

Guerrero



ICAT
Olinalá

*Cajita mía de Olinalá palo rosa jacarandá, cuando
la abro de golpe da su olor de reyna de sabá.*

Gabriela Mistral.

POR LA CREACIÓN DE una industria con calidad de exportación basada en la actividad milenaria de la elaboración de lacas o maques del municipio de Olinalá, en la Montaña de Guerrero.

"Génesis"

Hace aproximadamente dieciséis años, retorné a Olinalá después de una larga ausencia; la idea era permanecer un año en el pueblo donde nací, tiempo que consideraba suficiente para aprender el laqueado, ya que en mi condición de artista plástico era una contradicción no conocer una técnica artesanal de mi propia tierra.

No obstante haber crecido en un ambiente en el que "ser artesano" era parte de los juegos de infancia, fue cuando emigré a la ciudad de México para estudiar el bachillerato que dimensioné la importancia de Olinalá en el contexto cultural del país. Era tan "normal" observar la destreza de los "rayadores" y la soltura en el manejo del pincel de los "doradores", que asumí que tal vez así era en cualquier otro lugar. Incluso, hasta entonces pude darme cuenta de que la facilidad que tenemos muchos olinaltecos para dibujar era algo excepcional.

Por lógica, acudí con algunos de los artesanos más reconocidos (cabe mencionar al maestro Dámaso Ayala y al maestro Francisco "Chico Coronel") para empezar a conocer los "secretos" de la laca. Fue en el taller del primero donde

aprendí este oficio, que se convirtió en mi sustento. Fue como empecé a experimentar seriamente con los materiales y a descubrir posteriormente que algunos de éstos no eran ya los originales; los barnices que fueron creados a través de generaciones con la intención de impermeabilizar objetos que están en contacto directo con el agua (jícara y bandejas), no podían hoy día resistir un mínimo grado de humedad.

No tardé en comprobar que el aceite de chía estaba casi desplazado por el de linaza y que la madera de lináloe era más escasa. Pero fue cuando el barniz “primario”, o de base, de los cuadros que estaba elaborando empezó a desprenderse de la madera (sin razón aparente), que comprendí que algo andaba mal... muy mal.

De inmediato inicié un trabajo de investigación en el que fui recopilando todo lo que estuviese escrito sobre Olinalá, especialmente aquello que hiciera mención de las lacas, al mismo tiempo que entrevisté a un sinnúmero de personas (especialmente a los artesanos mas viejos) que me pudieran describir la técnica con la que ellos aprendieron a hacer el maque; mas fue de manera fortuita, que pude enterarme cómo y en qué momento se dio la sustitución de “las tierras”.

A pregunta expresa al maestro Ayala de cuándo se hizo el cambio de los minerales, su respuesta fue que siempre se había hecho de la misma forma: “No recuerdo el cambio de alguna de las tierras por otra”. Mencionó que la sustitución de la chía se dio de manera gradual, pero fue el único.

Su madre, doña Josefa Jiménez, octogenaria artesana que nos escuchaba desde la cocina, soltó... “No es así, cuando yo era chamaca mi padre traía el tezalcate en burros como a medio día de aquí. Mi madre nunca lo compró en las tiendas como ahora”.

¡Era la respuesta que temía... pero que necesitábamos!

Con alarma, me di cuenta de que el control de los ingredientes originales se había perdido en el tiempo, lo cual degeneró en productos de pésima calidad y, como consecuencia, en el desinterés del mercado. Ésta era la causa de que los hijos de excelentes artesanos, incluso de los más reconocidos, se dedicaran a otras actividades (en el mejor de los casos); la mayoría de nuestros jóvenes emigra a los Estados Unidos a partir de los 13 años.

Lo peor, sin duda, estaba por ocurrir... El círculo vicioso que se había generado, en el que el artesano argumenta que no se le paga lo justo y el intermediario exige mejorar la calidad para pagar más, se convirtió en un

obstáculo infranqueable que poco a poco fue dañando la producción y degradando el oficio.

Esta apreciación la comenté con las autoridades municipales y con algunos paisanos; me di cuenta de que mi preocupación era compartida pero que había una especie de resignación ante lo inevitable, o peor aún... ignorancia e indiferencia.

¡Había que hacer algo...!

El tiempo programado de mi estancia en Olinalá se había postergado en dos ocasiones (se me hizo cortísimo); era hora de reintegrarme a algún consulado en Estados Unidos o donde me enviaran.

Antes estuve en Chicago como representante del gobierno de mi estado, luego como funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores encargado de la atención a comunidades mexicanas. En ese momento, tenía varias ofertas qué considerar, todas ellas prometedoras.

Por otro lado, mis dibujos en laca eran requeridos en lugares que no me imaginé. (Por lo menos, el objetivo de aprender la técnica de mis antepasados se cumplió). De algún modo me sentía contento... sólo que no contaba con el hecho de que al “convertirme en artesano”, los problemas de este gremio emblemático de mi pueblo, eran ahora también mis problemas.

Sin darme cuenta, con el trabajo cotidiano me fui involucrando en la vida de los artesanos, en sus sueños y sus inquietudes... ¡Así comenzó esta experiencia!

En ese momento, en un arranque decidí lo que haría con el resto del tiempo que la vida me diera...

Me quedaría en mi tierra para participar en la construcción de un gran proyecto de rescate, preservación y desarrollo de nuestro patrimonio cultural. Estaba consciente de que dejaba tal vez un futuro promisorio en otro lugar, pero también estaba seguro de que a pesar de lo incierto de la situación y de las dificultades por enfrentar... estaba haciendo lo correcto.

Las primeras instalaciones

Nos organizamos unos cuantos entusiastas en el primer intento de un “Consejo de Artesanos de Olinalá”.

Asistí como representante del mismo a varios congresos nacionales para dar a conocer la problemática por la que estábamos atravesando, pero también para plantear una alternativa de solución, que entonces vislumbrábamos como



el “museo de la laca”, que idealmente sería además un centro de investigación y capacitación, pero también de comercialización. Es así como surgió una idea no muy bien estructurada, pero con un objetivo muy claro: no se perdería en Olinalá nuestra gran tradición artesanal.

Nuevamente, la investigación y la recopilación de información fue lo prioritario. Al mismo tiempo, se hicieron

infinidad de gestiones para materializar este proyecto; a lo largo de los años me entrevisté con todos aquellos personajes e instituciones que tuviesen la disposición de contribuir con nuestra causa. Se les entregaron al gobernador de Guerrero y al presidente de México en turno, las solicitudes respectivas para la implementación de un programa permanente de rescate. Yo, por mi parte, fui desarrollando la técnica que hoy se conoce como “esgrafiado en la laca de Olinalá”, actividad que me ha permitido contar con un ingreso para continuar y financiar en parte este proyecto.

Una mañana, al caminar hacia la cima del Olinaltzin (El Santuario), vi una construcción en proceso a un costado del cerro en mención; alguien me dijo que era una Escuela de Artes y Oficios (pensé en ese momento que una institución de ese tipo funcionaría mejor en la zona nahua).

Meses después, vino a casa una persona enviada por la Secretaría de Educación de Guerrero para ofrecerme la dirección de ese centro; así fue como me enteré de que no era sólo una escuela donde se iban a impartir disciplinas como gastronomía, computación, idiomas, alta costura, etc., sino que también era, de algún modo, la respuesta a las exigencias que muchos años antes habíamos hecho para salvar e impulsar nuestro Arte... ¡Lotería!

El Gobierno del Estado de Guerrero establece:

Más allá de gobiernos sucesivos se nos ofrece la altísima oportunidad de entregar a las comunidades no solo un plantel sino un sistema educativo que genere la innovación y competitividad superior en el ámbito mundial del trabajo artesanal artístico e industrial de la laquería de Olinalá y la platería de Taxco. Metas de inobjetable valor estratégico para la actualidad y futuro de nuestro Estado.

Es importante recordar que la creación de estos centros de capacitación, fue la única opción que nos ofreció el sistema educativo nacional para obtener los recursos, pero la idea inicial que partió de los plateros organizados y de los artesanos de Olinalá, hace 17 años y se clarificó a partir del año 2002, es lograr (por lo menos así es el caso de Olinalá) un centro de investigación de innovación tecnológica de lacas o maques; y así se promueve para Taxco en metales preciosos.

Es de vital importancia la propuesta del plan de estudios, el mapa curricular, el perfil académico, el tipo y grado de certificación, la plantilla académica especializada y sobre todo el director más idóneo para cada Instituto, que logren resultados de utilidad real al aparato productivo y artístico de las comunidades.

Cuál es la situación actual de las “Lacas de Olinalá”

El origen de nuestras artesanías se remonta a más de mil años, según lo confirman vestigios arqueológicos recientes. Surgen como utensilios de uso cotidiano, que van evolucionando en variedad y diseño hasta alcanzar un alto grado de refinamiento y sofisticación. En la época colonial, se enriquecieron con las influencias de oriente, por el arribo de objetos laqueados en el “Galeón de Manila” (mejor conocido como la “Nao de China”); asimismo, por las influencias estéticas europeas, incluyendo los Países del Este, de tal suerte que podemos hablar de una artesanía “mestiza”. De origen prehispánico en cuanto al barniz y la técnica, pero con influencias globales en lo que se refiere al diseño y la decoración.

El antiguo arte del laqueado era una práctica común en Mesoamérica; hoy día, sólo pueden encontrarse muestras de esta gran tradición artesanal precolombina en: Chiapa de Corzo, Chiapas; Uruapan, Michoacán, y en el estado de Guerrero, Acapulahuaya (con muy pocos artífices), Temalacatzingo y Olinalá. En cada lugar existen variaciones en la técnica, pero los materiales son muy parecidos.

En nuestro municipio, además de la cabecera, existen otros seis u ocho pueblos de habla náhuatl que practican esta tradición con características más autóct-



tonas, lo cual convierte a Olinalá en el centro “laquero” más importante de América y en uno de los más reconocidos del mundo. Sin embargo, esta técnica a partir de la segunda mitad del siglo XX, empezó a experimentar modificaciones en los ingredientes o materiales utilizados, así como alteraciones en el proceso de elaboración.

La introducción del aceite de linaza (de origen europeo), en sustitución del aceite de chía, por ser aquella más barata y de fácil adquisición, vino a provocar una baja notable de la calidad del brillo, el secado y la dureza del maque o barniz. Estudios recientes realizados en Finlandia han demostrado que el aceite de chía es, entre otras cosas, 10 veces más “secante”.

De manera simultánea, se cambió el “tezicaltetl” (calcita) por marmolina, traída de la ciudad de México (con un valor muy inferior); el artesano se ahorra el trabajo de recolectarlo en el campo y se evita la molestia de triturarlo y molerlo... es fácil deducir por qué se incorporó al proceso. Sólo a través del tiempo se pudo valorar el resultado de estas alteraciones, con las consecuencias que ahora padecemos.

La conclusión es que el maque no tiene actualmente la calidad en la que está cimentada su fama.

¡Llegó la hora!

Sabíamos que esta oportunidad (un programa integral y permanente) era algo invaluable que nos ayudaría a salvar el legado de nuestros tatarabuelos. Tan pronto me entregaron las llaves del Icat, lo primero que hicimos fue iniciar una ardua labor de limpieza. Inventariamos lo que encontramos para después realizar labores de jardinería y mantenimiento; una vez hecho esto, me aboqué a la tarea de integrar a mi equipo de trabajo, del cual me siento sin excepción muy satisfecho. La certeza de lo que se quiere inyectó entusiasmo en mis compañeros. “Nuestra nave desplegaba sus velas rumbo a nuestro destino”.

Tenemos tres años y medio operando, pero sólo un año y medio de recibir apoyo institucional (en este logro, el apoyo del coordinador general de Administración y Finanzas, de la Secretaría de Educación de Guerrero, fue determinante); aún no estamos oficialmente constituidos, por lo que no tenemos un presupuesto asignado, sólo a partir de enero del 2010, recibimos el pago de la nómina y el gasto corriente por parte del gobierno estatal, ya que los dos

años anteriores sobrevivimos con recursos personales y el apoyo, modesto pero constante, de la presidenta municipal de Olinalá.

El inicio de este proyecto (la llamada ruta crítica) fue la etapa más difícil; enfrentamos intereses políticos (el entonces presidente municipal pretendió imponer a un incondicional como director); la gente comentaba discretamente que nuestro proyecto no duraría un año: no teníamos servicio de energía eléctrica, suministro de agua, drenaje ni teléfono, el acceso a las instalaciones era de terracería, carecíamos de equipo y mobiliario básico, etc. Por fortuna, eso lo hemos superado.

El señor Leodegario Torres Patrón, comerciante (ex presidente municipal):

Al principio, había mucha resistencia y escepticismo sobre el Icat, pero se han demostrado poco a poco las bondades del proyecto, “Tocando puertas y con hechos se han ganado el apoyo y reconocimiento de la población”.

El proyecto tiene forma y tiene rumbo; de otra manera, se habría perdido este esfuerzo.

Estoy convencido de que es la única manera de que no perdamos nuestra identidad como olinaltecos; los artesanos ya empezaron a beneficiarse con la capacitación, esto es una realidad... porque los niños que pensaban irse a Estados Unidos, están en el programa del Icat.

Esta nueva institución es mucho más que un centro de capacitación; “es una pieza clave para el futuro de nuestro pueblo”.

Otro obstáculo al que nos enfrentamos es el desconocimiento de la intención del proyecto. Existe cierto recelo y hasta desconfianza por parte de algunos artesanos, especialmente de la zona de lengua náhuatl. Cuando hicimos el trabajo de capacitación de datos sobre sus ingredientes y procesos, algunos francamente se negaron a colaborar y otros nos recibieron de manera hostil. Estos datos son indispensables para la investigación antropológica e histórica, así como para fines estadísticos... Poco a poco, nos iremos ganando su confianza, cuando vean resultados y los beneficios sean tangibles.

En este punto, las opiniones de dos personajes clave en el sector artesanal, como la del maestro Coronel y la del líder del gremio, pueden ser muy ilustrativas.

La señora Carlota García Rivera (presidenta del Consejo de Artesanos):

Es importante porque se están sacando cosas buenas para la población; necesitamos que se ayude a la gente más pobre, entre los artesanos hay mucha pobreza, ojalá el Icat se comprometa a ayudar a estos artesanos.

Nunca ha habido un programa que nos ayude; el apoyo de Fonart no es suficiente y los gobiernos estatal y municipal sólo apoyan en los concursos dando los premios. Necesitamos asesoría y orientación todo el año.

No todos los artesanos conocen lo que se está haciendo en la escuela, yo creo que con el tiempo hasta el turismo va a llegar a conocerlo.

Hay artesanos que no creen en lo importante que será el Instituto de Capacitación para el Trabajo, yo los invitaría a que se acerquen para que conozcan la realidad.

El maestro Francisco “Chico” Coronel, 70 años de edad (Premio Nacional 2007, con 36 premios es su haber, es el artesano más condecorado):

El Icat va más o menos bien, pero le falta mucho; hay que hacer cosas para motivar a que asistan más alumnos, necesitamos más responsabilidad de los artesanos para hacer la obra con más calidad. Del gobierno necesitamos más apoyo en publicidad, para que se reposicione nuestro arte.

Mi opinión es que en los concursos, no más de una pieza de cada artesano, para poder ampliar a más gentes los premios.

Todos mis hijos saben hacer el arte, porque aunque no todos están aquí, ellos saben hacer el trabajo que yo les enseñé, con eso tienen algo con lo que podrán defenderse en la vida.

Yo quiero que mi pueblo progrese, faltan muchas cosas, yo he hecho mi parte y lo seguiré haciendo mientras tenga vida.

Por fortuna, también contamos desde el principio con la simpatía y el apoyo de personas que tienen presencia en la población, por ejemplo el “padre Héctor”, quien en su juventud hizo una gran labor de promoción de nuestro arte; fue suya la idea de que el templo de Olinalá fuera decorado con nuestra técnica artesanal; además, trajo a nuestro pueblo a artistas nacionales y extranjeros, algunos de los cuales hicieron aportaciones importantes, como la polaca Joanna Sudra.

Pbro. Héctor Moyaho Rendón, 77 años de edad (párroco de Olinalá de 1963-1977 y 1998-2011): “El 2 de octubre de 1964, se montó la primera exposición artesanal en el templo parroquial de San Francisco de Asís. Se ha hecho esta exposición en diversos lugares como son: la casa de las religiosas Guadalupanas, el H. Ayuntamiento y ahora en el Icat, un lugar muy apropiado, en el que se están haciendo grandes cosas para que esta herencia nunca se pierda”.

Aunque con escepticismo, siempre tuvimos la simpatía y el reconocimiento de artesanos que se han pasado esperando que su trabajo sea valorado con justicia. El maestro Dámaso Ayala, que con tristeza ha visto poco progreso en este aspecto, no mengua su optimismo.

Maestro Dámaso Ayala Jiménez. Artesano de 61 años de edad (primer lugar en la Feria Internacional de Artesanía en el año 2000, en San Juan de Puerto Rico):

A los 11 años de edad empecé a trabajar la artesanía a lado de mi padre, uno de los pioneros en el reconocimiento de nuestra obra; de lo cual me siento muy orgulloso. A los 18 años salí a estudiar la vocacional a la ciudad de México ya que como el de todos los artesanos, mi futuro era incierto.

Poco después, asesinaron a mi padre y tuve que retornar a Olinalá para apoyar a mi madre y a mis hermanos menores. Desde entonces, he vivido de la artesanía; he participado en múltiples eventos nacionales e internacionales en donde he obtenido infinidad de reconocimientos y premios... pero soy de los pocos.

Ahora, el Icat representa la esperanza de nuestro pueblo, se está formando gracias al esfuerzo del artista Bernardo Rosendo, quien ama entrañadamente a Olinalá.

Lamento mucho que mis hijos no hayan continuado con la tradición, pero considerando lo mal pagado de este trabajo, optaron por estudiar y ahora fuera de Olinalá se dedican a su profesión.

Yo espero que este proyecto traiga beneficios a los artesanos y a sus familias, ya que al ser capacitados con técnicas y materiales originales, su obra será mejor pagada y nuestro arte perdurará.

La denominación de origen Olinalá (su importancia para el éxito de este proyecto)

Tenemos la fortuna de ser la segunda Denominación de Origen (DO) de las 13 que tiene este país, sólo después de Tequila; además, es la primera en el mundo que protege una artesanía. Lamentablemente, este reconocimiento no mejoró las condiciones del sector, a pesar de que se obtuvo desde el 28 de noviembre de 1994.

Es el Estado mexicano el titular de las DO, lo cual debiera traducirse en una política estatal y municipal que las impulse y promueva, pero por omisión de

los gobiernos y la falta de interés o conocimiento de los propios olinaltecos, nada se ha hecho al respecto.

Por ahora, nuestra DO adolece de imprecisiones, como basar su identidad en la madera de lináloe y no en la técnica del maque o laqueado, por lo que, en coordinación con el IMPI (Instituto Nacional de la Propiedad Industrial) y el Fonart, buscamos ser apoyados por instituciones de prestigio como la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM), del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estamos realizando un riguroso trabajo de investigación que nos ayudará a establecer los procesos y los ingredientes correctos (sólo falta un ingrediente por experimentar y clasificar para tener la técnica perfectamente depurada). Los resultados que arroje este esfuerzo coordinado servirán de sustento para la consolidación de nuestra DO o indicación geográfica, como también se le conoce.

Hoy día, es indispensable activar este “plus”; entre otras cosas porque...



Necesitamos establecer, a partir de la DO, la norma que establezca procesos y materiales. Sobre la misma estarán sustentados nuestros planes y programas de estudio. Es a través de ésta que se desarrolla toda la estrategia.

La implementación de la DO en nuestra producción nos dará mayor prestigio y reconocimiento. Ciertamente estoy de que todo el gremio artesanal de Olinalá no podrá cubrir la demanda que se generará. ¡Es hora de ponerla a trabajar!

Sobre la elaboración de los programas de estudio, es interesante conocer la experiencia de uno de los artesanos más versátiles.

El maestro Víctor Manuel Escudero Mejía (instructor de carpintería y lacas):

Empecé a trabajar el día 1 de enero del año 2010; ése día me presentaron al profesor Salvador Becerra Guerrero, quien tenía maestría en pedagogía, y él nos iba a capacitar a Ramón Franco Pérez, Edwin Ruíz Ventura y a mí. Como no había un plan de clases, nos dijo que lo íbamos a desarrollar nosotros: nos dio un formato donde teníamos que explicar el objetivo general, el específico, el tema, las actividades del facilitador y las del participante y los resultados de aprendizaje, y también espe-

cificar cuántas sesiones de 50 minutos requeríamos. Pero este profesor nos exigía como si hubiésemos estudiado docencia; a los tres días, le dije al director que yo me retiraba del trabajo, porque era tedioso para mí, que me había salido de mi rutina de trabajo de muchos años, y que me era difícil hacer eso. Yo lo que quería era enseñar lo que sabía. Él me respondió: “Por supuesto que vas a enseñar lo que sabes, pero vamos a desarrollar una metodología que no existe y que es fundamental. Todo lo que vas a decir te lo sabes, nadie nos puede enseñar lo que hacemos desde hace más de mil años, nomás hay que darle orden, no te preocupes, ¡ánimo!”. Seguí escribiendo y organizamos los cursos de: carpintería, barniz primario, rayado vaciado, rayado punteado y laca automotiva. Cuando se revisaron y corrigieron estos cursos, junto con los de dorado y hoja de oro, con el director, el profesor Becerra, el coordinador de los instructores y nosotros mismos, me sorprendí cuando vi el resultado de lo que había escrito; me gustó mucho y es una de las experiencias significativas de mi trabajo en el Icat y de mi vida.

Reincorporación de los materiales ancestrales

Estamos haciendo lo necesario, junto con las autoridades y los propietarios de las unidades de manejo ambiental (UMAS) del vecino estado de Puebla, para que a partir del próximo año se inicie el suministro de madera de lináloe con las características óptimas para la manufactura de nuestras famosas cajas y baúles.

De esta manera se genera una sana relación comercial donde se pague al campesino el precio justo de la madera “tratada” (de preferencia en tabla) y no sólo se erradique la tala clandestina, sino que se estimule y fomente la reproducción asistida de la especie.

El lináloe, al igual que el tzompantle, representa una materia prima básica, porque con su madera se elabora la famosa “cajita”, cuya belleza perfumada es inspiración de poetas. El tzompantle, para Temalacatzingo (el corazón de la región nahua), es la materia en la cual desbordan su creatividad los “tlacuilos” en forma de águilas y máscaras que luego son laqueadas.

El proyecto de rescate abarca todos los componentes vegetales, animales y minerales que utilizamos, por lo que está programada la construcción de bioespacios, para cultivar la planta de chía y reintroducirla en los cultivos de temporal. Es importante agregar que además de lo que representa para la manufactura de nuestras artesanías, de manera reciente se le han descubierto propiedades magníficas (es la fuente vegetal más rica en ácido omega 3 y



omega 9), lo que la convierte en un cultivo atractivo con un potencial importantísimo para generar ingresos a los campesinos de las comunidades marginadas. Otra especie que tenemos que reintroducir es el “cucaracho” (*Manihot foetida*), que de manera equivocada llamamos “pipirucha” (la pipirucha es una caña de la familia del maíz, que crece de forma natural en los estados de Campeche, Tabasco y Veracruz, cuyo interior es de un material que semeja al unicel), “madera” muy ligera de la cual se elaboran figuras de aves, frutas, etc. Doña Conchita Pérez, la última artesana que la utilizó, ha muerto, y con ella una parte de nuestra tradición.

Actualmente, no utilizamos tintes o pigmentos naturales, salvo en el negro y el marfil. En el primero, el color lo obtenemos de la corteza de encino azul o el nanche carbonizados, ya que de ellos se obtiene un tono bastante firme y muy intenso. El color marfil lo obtenemos en forma natural del tecoxtle y el toctel. Poco a poco, iremos rescatando las técnicas ancestrales para producir los colores primarios, y a través de ellos, la gama del arco iris. El añil (azul) se extrae de un vegetal del mismo nombre; es abundante en esta región, nosotros lo conocemos como platanillo. Cultivaremos nopal para producir la cochinilla que desde tiempos inmemoriales tiñó de púrpura al mundo. Por último, el color amarillo que se extrae del tzompantle deberá utilizarse otra vez para gloria del arte.

Con el uso de tintes naturales, abatiremos la amenaza de los pigmentos industriales que contienen plomo y otras sustancias tóxicas, por el riesgo que representan para la salud de nuestra gente.

El área nahua manufactura principalmente bules o huajes; es el fruto de una planta trepadora que pretendemos cultivar de acuerdo con la forma y el tamaño de sus frutos, es decir, que tengan ciertas características estéticas, cierto tamaño y grosor de su corteza para poder ofrecer al mercado “costureños, polveras o bules” para los gustos más exigentes.

En cuanto a los recursos animales que intervienen en este proceso cabe destacar tres: la cola de venado, las cerdas de jabalí y las plumas de guajolote. La primera se utiliza en la aplicación de los polvos teñidos (tlalpilole). Lamentablemente, esta herramienta es obtenida por medio de la caza clandestina; cada vez más se sacrifican animales de menor alzada cuyo rabo no tiene las características idóneas. Las cerdas o pelos de lomo de jabalí (pecarí de collar)

sirven como bigotes y cejas de la importantísima máscara ceremonial. Ahora estamos realizando los trámites para la formación de una unidad de manejo ambiental (UMA) para la reproducción de venados y jabalíes en la que además de colas y cerdas, se aproveche la carne, la piel y la cornamenta de estos animales.

Otro material indispensable son las plumas de guajolote, en cuya base se insertan las espinas de huizache y maguey con las que se realizan los trazos; la parte superior de la pluma, suave y tersa, es ideal para limpiar la rebaba que surge al hacer los dibujos rayados y esgrafiados. Las más delgadas son utilizadas como pinceles luego de insertarles pelo de gato en la base. Deberemos construir un aviario para la reproducción de pavorreales. Éstos, a diferencia de los guajolotes, aportarán a una sección de nuestras instalaciones atractivo visual.

Respecto a los minerales, los tres fundamentales son: el tecoxtle (limonita), del que falta establecer una fórmula estandarizada. El “toctel” (carbonato de calcio), material abundante, sólo en el terreno del Icat contamos con un banco que ha sido explotado por siglos y que según los estudios realizados recientemente por la UNAM, no se agotará en muchas generaciones. Por último tenemos el “tezicalteti” (calcita), que no es tan abundante, pero tampoco es difícil de obtener.

Lo que sigue es la opinión de nuestros instructores de “dorado” y “rayado”, artesanos de élite.

El maestro Ramón Franco Pérez (instructor de dorado y ex presidente del Consejo de Artesanos):

Hace dos años tuve la fortuna de que me invitaran a participar en el proyecto del Icat. Estoy trabajando como maestro de dorado, y junto con mis compañeros estamos rescatando los materiales originales de la artesanía, ya que desde hace 50 o 60 años se han estado cambiando los materiales por otros que no son los buenos. Tuvimos que hacer muchas pruebas para tratar de solucionar el problema con diferentes instituciones, el INAH, la UNAM, etc., para explicar cuáles eran los motivos del desprendimiento del barniz; esto ya viene en una revista de la escuela. También platicamos con varios decanos de Olinalá, para preguntarles dónde se encontraban las minas de los materiales originales, y otras experiencias que fuimos intercambiando con las visitas a otros lugares, como Chiapas.

Aquí dentro también doy cursos de dorado a toda la gente que guste aprender un oficio; yo me siento contento porque hasta hoy en día seremos los pioneros de este gran esfuerzo que estamos haciendo dentro del Icat. La finalidad de esta escuela es que todos los artesanos se supe-

ren en hacer la artesanía con la calidad y durabilidad y poder exportar al mundo entero. Ésa es nuestra gran tarea y por tal motivo me siento muy contento en poder ayudar en algo tan importante para mi pueblo y mi gente de Olinalá.

Maestro Camilo Pérez Mancilla (instructor de rayado):

Mi convivencia con los demás docentes de dicha escuela es muy buena, ya que compartíamos en el trabajo y en los alimentos; yo veo que en el Icat se están haciendo cosas buenas, como rescatar los materiales originales de la artesanía, para que no se desprenda el dibujo. Tuve muchas experiencias al salir de la población poniendo en alto el nombre del Icat y de mi pueblo Olinalá, Guerrero. En Coatepec, Veracruz, hicimos una demostración de artesanías y materiales naturales, donde la gente se quedó muy sorprendida al ver cómo se trazan los dibujos y al final todos querían el dibujo y hasta se peleaban por tenerlo, por eso estoy contento trabajando en este instituto. Lo que espero es que se siga adelante con sus trabajos.

Rescate e innovación

Otro aspecto importante en el rescate de las técnicas es el de reincorporar los herrajes que le dan estabilidad y belleza a las cajas y baúles; éstos tendrán en algunos casos incrustaciones en plata, tal vez en oro, para que podamos hacer más atractivos nuestros productos.

Cambiamos las bisagras hechas de latón (susceptibles a la corrosión) por piezas hechas en plata; artesanos de Taxco nos han fabricado algunos diseños de bisagras, de chapas, jaladeras de broches y de algunos otros ornamentos como son los colmillos de tigre (jaguar). Todo lo anterior ha despertado mucho interés entre propios y extraños porque el proyecto es muy completo.

Por otro lado, hemos habilitado una sala de exhibición donde contamos con piezas del siglo XIX (nuestra colección aumenta cada día; de hecho, es el comienzo de nuestro museo). Estas piezas, además, nos han servido para hacer los estudios comparativos contra piezas actuales, que nos han permitido demostrar la sustitución de los minerales.

El programa de investigación

Este programa se divide en dos áreas: la técnica y la histórica. La primera está a cargo de los científicos, los artistas y los investigadores de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH (el geólogo Jaime Torres, la maestra en artes visuales Lilia Félix Ramírez, el químico Javier Negrete, el escultor Arturo León Cadanedo y la bióloga Ana Laura Avelar). Una primera etapa consiste en realizar la clasificación de minerales y aglutinantes usados. Asimismo, en una segunda etapa, se analizará la incorporación de pigmentos naturales compatibles con la técnica.

Es justo mencionar que la directora de la ENCRyM, la licenciada Liliana Giorguli Chávez, desde que tuvo conocimiento del proyecto lo apoyó sin reservas; además de autorizar de inmediato los trabajos de investigación, ha participado como jurado en el Gran Concurso Anual, e inmediatamente después de visitar nuestro pueblo, organizó una venta de artesanía en la explanada de la escuela.

La investigación histórica a cargo de las antropólogas Rosa María Luisa Garza Marcué, Catherine Good Eshelman y María Eliza Velázquez Gutiérrez de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH, ha descubierto textos que hablan además de las lacas, de lo que es la cultura de Olinalá, sus tradiciones y costumbres, que son más ricas, más abundantes de lo que yo me pude haber imaginado. Estamos hablando de una tradición que se remonta a más de mil años a.C. de acuerdo con los vestigios arqueológicos, como Teopanteucanitlán, en el vecino municipio de Copalillo. La presencia del jaguar en forma de máscara laqueada, es reminiscencia de la “cultura madre” u olmeca; todavía podemos hoy apreciar en Olinalá, al finalizar el ciclo agrícola en el equinoccio de otoño (convenientemente cercano con el festejo de San Francisco de Asís, que es el 4 de octubre), los “mazuchiles”, esculturas de flores y frutos que los tigres (tecuanis) ofrendan a los dioses por las lluvias, regalo del cielo que en combinación con la madre tierra dan el sustento y, por tanto... la vida.

Antropóloga Rosa María Luisa Garza Marcué (coordinadora del Programa de Investigación Histórica, Antropológica y Técnica):

Trabajar para el Icat fue una experiencia fortuita, no así mi visita a Olinalá. Cuando conocí el Icat de Olinalá, quedé gratamente sorprendida por su armonioso diseño, su limpieza y organización. Vi un cuidado jardín, en donde se empezaban a sembrar lináloes, sus limpias y espaciosas aulas, en fin, un magnífico y digno ejemplo de escuela... Pues bien,

ésa fue la primera impresión del ambicioso proyecto que de inmediato me comprometió.

Fue durante el proceso de investigación como entré de lleno a conocer a los docentes y trabajadores del Icat. La primera sorpresa fue saber que el Icat de Olinalá aún no estaba “legalizado”, pues carecía de las firmas de un convenio; trabajaba sin presupuesto; muchos de sus trabajadores aún no recibían sueldo; algunos maestros artesanos, situación que hasta la fecha es real, ganan más en sus propios talleres que en la escuela.

En particular, me llamó la atención Edwin; él fue designado para aprender la aplicación de la lámina de oro (proceso antiguo, casi en desuso, que solamente dos o tres maestros realizan). Revitalizar el uso de la lámina de oro es para el Icat uno de sus objetivos primordiales, pues revivir esta técnica pone nuevamente activa la costumbre de uno de los componentes importantes de la amplia tradición del laqueado en Olinalá. Edwin, quien tiene sus orígenes en Olinalá, vivía antes en la ciudad de México, no tenía trabajo y tampoco sabía qué hacer en el futuro. Cuando lo conocí, en Olinalá, era un joven amable, alegre, muy inquieto, rezongador, cumplía sus tareas a regañadientes. Uno de sus quehaceres fue acompañar a las antropólogas a las entrevistas y visitar talleres. Se incomodaba al oír nuestras largas, y para él repetitivas, entrevistas y pláticas. De eso se quejaba; le decía a Bernardo: “Bien sabes que nos vamos a tardar, las maestras hablan mucho”. En este año, cuando lo volví a ver, encontré nuevamente al joven amable, risueño, pero ahora ya vi a un artesano, aprecié el notable adelanto en sus obras. Prácticamente no pude conversar con él, pues estaba muy ocupado cumpliendo con sus labores; entre ellas estaba atender a los múltiples visitantes que en esa fecha había en su escuela. Ahora sentí eso, el Icat ya era su escuela.

La relación con Bernardo fue a veces ardua; una persona afanosa, entusiasta, y vehemente, a veces es difícil; sin embargo, encontramos un punto de contacto... la importancia del patrimonio cultural; además, siempre hablamos con franqueza, aunque a veces esta sinceridad incomodara. Insisto, logramos unirnos en lo esencial, sacar adelante el proyecto.

Varias significaciones tuvo esta investigación; reseñaré brevemente sólo algunas de ellas: hacer un rastreo exhaustivo de la bibliografía sobre el tema desde el padre Meave de 1791, hasta Paul Hersch del 2006, dando un total de 48 textos. Inicialmente, se pensaba que sólo había cuatro o cinco escritos. Se registró etnográficamente el proceso de manufactura de las lacas, y se comparó con testimonios antiguos, lo cual nos permite asegurar su origen prehispánico.

Otra de las conclusiones del trabajo fue excluir temporalmente a Temalacatzingo de esta primera fase de la investigación, por dos razones: primero porque el momento era especialmente conflictivo debido a

añejas rencillas entre ambas poblaciones, y segundo porque los artesanos de Temalacatzingo tienen una forma de protección de sus productos con la figura de Marca Colectiva.

Nunca me imaginé que al entrar a Olinalá y a Temalacatzingo iba a ingresar a un mundo extraordinario de conocimientos ancestrales de herencia mesoamericana y que este estudio me daría la oportunidad de participar, conocer, investigar y difundir las maravillas de este tesoro artístico de México. Fue un premio no esperado.

Me parece que el Icat de Olinalá debe conservar su motivación fundacional actual: preparar, difundir y conservar esta parte maravillosa del patrimonio cultural de Guerrero, de México y del mundo. Sé que la Secretaría de Educación Pública (SEP) necesita que los Icat den cursos de secretariado, computación, etc., en suma, oficios que sirvan a la modernidad, pero me pregunto: ¿esos jóvenes se irán? ¿Y la cultura, nuestra cultura?, ¿qué pasaría si se interrumpe esa herencia que afortunadamente se da de generación en generación? ¿No sería mejor dejar el Icat Olinalá como está, preparando artesanos, artistas, fortaleciendo su cultura, revalorándola, buscando nuevos mercados, revitalizándola, refuncionalizándola?

Estoy convencida de que en eso basa su éxito probado. Me siento orgullosa de haber ayudado en estas labores; por ello, sólo me resta dar las gracias por haberme hecho copartícipe de este maravillo empeño. ¿Qué más puede desear una antropóloga?

Algo que me permite saber si estoy logrando transmitir el significado del proyecto es sin duda el hecho de que todas las personas que han colaborado en el Icat, siguen apoyándonos desde donde estén; cabe mencionar al maestro Salvador Becerra, sin cuya ayuda no hubiese podido realizar el viaje de investigación a China para conocer todo sobre sus lacas y su influencia en las nuestras. El aporte del maestro Villela, del ingeniero David Rosendo Andrew y del joven artista David de León, fue más allá del cumplimiento del deber.

J. Cruz Gómez Villela (instructor de música y responsable del programa radiofónico hasta diciembre del 2010):

He visto el crecimiento a pasos agigantados del proyecto Icat desde la elaboración de los programas de cómo enseñar las técnicas del dorado, el rayado, la hoja de oro, el esgrafiado, la carpintería; últimamente participé en un programa radiofónico, *Esencia de Olinalá*, cuya misión es informar a la comunidad de todas las actividades del Icat; fue una nueva experiencia para mí que me dejó mucha enseñanza. En unos días comenzará a transmitirse la radionovela de 90 capítulos, hecha en 1970 por la XEW,

sobre la vida y obra del que fuera el primer arzobispo de Puebla, un olinalteco de clase mundial. El lanzamiento de la revista *Lacas de Olinalá*, cuya elaboración es de primer nivel en cuanto a material y contenido, ha permitido que el exterior, incluso el extranjero, se informe de este importante proyecto de rescate.

Tengo la certeza de que el proyecto Icat Olinalá que dirige el maestro Bernardo Rosendo y su excelente equipo va a revolucionar la educación en ese nivel, porque hasta hoy se han superado las expectativas; la gran cantidad de personalidades del ámbito artístico, gubernamental, empresarial, institucional y educativo que han visitado el Icat Olinalá reconocen este esfuerzo realizado y en breve, se augura, será uno de los mejores a nivel nacional.

Lo único que me inquieta y me preocupa es que los jóvenes y los artesanos de Olinalá no valoren y aprovechen este esfuerzo.

Aunque ya no estoy en la plantilla del Icat, me siento parte de él, y no me canso de hablar de este excelente proyecto.

¡¡Adelante maestros!!

Cuando tenía 17 años, leí el libro titulado *Olinalá*, de Gutierre Tibón; todavía recuerdo la sensación que experimenté al darme cuenta de lo importante que era este pequeño pueblo perdido en la montaña de Guerrero.

Comparto una frase que dice: “No se puede amar lo que no se conoce”, por lo que, tan pronto autorizó el gobierno del estado la plantilla del instituto, una de las primeras instrucciones al personal (sin excepción) fue la de leer algunos textos que consideré indispensables para que el equipo se pusiera en sintonía.

David Rosendo Andrew (jefe de Servicios Académicos hasta diciembre de 2010):

Para comprender mejor las ideas del maestro Bernardo y las expectativas del proyecto, todo el equipo de trabajo debíamos conocer a detalle sus antecedentes, sus bondades, sus debilidades, etc.; para esto se hizo necesaria la lectura de varios textos sobre Olinalá, su artesanía, sus personalidades y su historia, entre otros. En ese momento, comencé a conocer y valorar el trabajo de mis paisanos olinaltecos.

“Rescatar, preservar y potenciar la industria del laqueado de Olinalá”, es la frase que entró por mis oídos y se quedó en mi mente, misma que más tarde se convirtió en la misión del Icat Olinalá y que representa un gran reto para todos los involucrados.

Agradezco por la oportunidad que tuve para conocer un poco más sobre la grandeza de mi tierra y espero haber correspondido con mi granito de arena en este gran proyecto.

Sólo me resta decir que...

Personas vienen y personas van, muchos somos los que en algún momento colaboramos y que ahora no estamos más, muchos otros vendrán a formar parte de este equipo del cual me siento parte y que algún día dirá con orgullo...

¡Misión cumplida!

Sheila Sarahi Robles Alvarado, pasante de Ingeniería Industrial de la Universidad Loyola del Pacífico (formó parte del grupo que realizó su servicio social en nuestro instituto):

El Icat va más allá de sus instalaciones, de sus edificios. Es un proyecto donde nadie queda excluido, los artesanos, los vendedores, los consumidores amantes de la artesanía. Es impresionante la historia que cada obra olinalteca refleja. Bernardo lleva un gran peso, por ser el líder de este objetivo. Nos unimos al proyecto de investigación de una manera comprometida; nuestro servicio social se ha quedado corto de tiempo. Desde donde estemos, seguiremos pendientes y listos para colaborar con los olinaltecos.

Nuestros jóvenes... el objetivo

Para que los jóvenes consideren el oficio de artesano como una alternativa, éste tiene que garantizarles un ingreso decoroso y una oportunidad de superación. Así evitaríamos en cierta medida que encuentren “salidas falsas” o que emigren a los Estados Unidos u otros lugares por falta de opciones que los arraiguen en sus comunidades. Ésta es la única forma en la que se puede preservar una cultura.

El ambiente laboral es determinante en el desempeño del personal, en especial de los más jóvenes. Es un principio básico que quien ingrese a la plantilla y sea de Olinalá, deba tener la aprobación si no de todos, por lo menos de la mayoría del personal sin importar el rango y sólo después de estar a prueba; es algo que se puede hacer aquí porque nos conocemos. Esto ayuda a que el equipo se mantenga unido y los objetivos se cumplan.

Los comentarios a continuación son muy reveladores.

Maestro Edwin Ruiz Ventura. Con 21 años de edad, es el instructor en aplicación de hoja de oro:

Antes de trabajar en la institución estuve estudiando el bachillerato en la ciudad de México, me tomó tiempo saber lo que en realidad quería, o sea, saber a lo que me dedicaría. Sinceramente, el estudio nunca fue lo mío; no concluí con mis estudios y decidí comenzar a trabajar. Empecé de cargador de fruta y verdura en la Central de Abastos; después trabajé vendiendo fruta de temporada... fue como un año. Luego trabajé con un padrino en la carpintería alrededor de dos años, pero nunca dejé de pensar en poder vivir en Olinalá, desde niño me llamó la atención.

Un día hablé con Bernardo para pedirle ayuda, estaba muy desorientado, con problemas; él me ofreció la oportunidad de trabajar en el Icat. Fue algo raro, porque el primer día que empecé a trabajar la escuela se encontraba en muy mal estado; empecé con el puesto de intendente, fue pesado el ir avanzando y ahora soy instructor. Por más de dos años trabajamos sin sueldo de la secretaría, nuestro sueldo lo pagaba Bernardo al igual que el agua, plantas o luz porque no tenemos ninguna clave, lo bueno que nunca hicimos la mirada para abajo; el interés de hacer algo por Olinalá hacía que él se moviera y buscara gente que pudiera ayudarnos.

No me gusta de esta escuela que no se respetan los puentes, y aunque sea día de fiesta, si no está en el calendario tenemos que ir, como si no tuviésemos nada qué hacer. Además, cuando pedimos algún permiso lo tenemos que recuperar. ¡A esto no me voy a adaptar nunca!...

En general, mis alumnos están contentos, pero no todos se van a dedicar a "pegar oro"; de los 30 que tenía al principio, tal vez 10 le echen más ganas. Como instructor, me gusta que no sólo en la escuela el ambiente es bonito, ahora también en la calle mis alumnos me buscan, me preguntan sobre la materia. En este espacio encontré un ambiente sano y divertido... mi vida cambió por completo.

Maestra Rosalía García Bruno (instructora de barniz tradicional de 24 años):

Antes de entrar a trabajar en el proyecto me dedicaba a barnizar en mi casa piezas de otros artesanos, mi familia hace esto desde antes de mis abuelos, pero nunca hemos progresado, el trabajo es muy duro y mal pagado.

Me cuesta trabajo hablar de la impotencia que sentí muchas veces cuando se enfermaba alguien de la familia y no teníamos para las medicinas, o incluso para comprar comida. Cuando terminé la prepa, mis padres me dijeron que no podrían ayudarme para seguir estudiando a pesar de que mi promedio general fue de 9.8; me dio tristeza, pero era necesario que ayudara a sacar adelante a mis hermanos, ya que soy la mayor. En mi familia están muy contentos de que trabajo en el Icat porque en casa nunca ganaría lo que me pagan aquí; el director dijo que mi trabajo

tenía la misma importancia que el de los hombres y que ganaría igual que ellos; además, tengo tiempo libre por la tarde que me permite hacer otras cosas.

El ambiente de trabajo es muy bonito, todos nos llevamos bien, la hora del almuerzo es también una fiesta; por eso me sentía muy mal cuando el barniz de unos muebles se opacó, me sentía tan culpable que pensé en renunciar, ya que cuando algo no tiene la calidad que exige el director, la pieza no pasa o hace que se deseché. Yo lo veía molesto, pero en realidad estaba preocupado porque me dijo que la falla podría estar en los materiales o incluso en el clima, y se inició otra investigación... me hizo sentir segura.

Hoy me siento contenta porque nunca imaginé que ganaría el primer lugar en el gran concurso anual en el que participan las mejores barnizadoras; además, me comisionaron junto con otros compañeros a Campeche para mostrar la técnica. Yo sólo conocía el DF y Acapulco.

Si no estuviera en el Icat, tal vez ya me hubiera casado o tal vez me habría ido a Estados Unidos, aunque me daba miedo el cruce.

María de la Luz Mosso Victoria. Alumna de 26 años (se incorporó al Icat como asistente de la instructora de barniz, por su desempeño).

Es importante para mí el aprender sobre la artesanía de mi pueblo y que además me gusta, ya que vengo de una familia que no es artesana y me había llamado la atención pero no había aprendido porque no había quién enseñara.

Con esta oportunidad que me ha llegado me siento muy feliz porque no es fácil entrar al Icat; a mí me recomendaron todos los maestros, las secretarías y los muchachos de mantenimiento, de lo contrario, el director no me hubiese contratado. Ya he aprendido una técnica y pienso aprender todo lo que pueda. Esto me ha cambiado la vida ya que si no fuera porque aprendí a barnizar tal vez hoy estuviera fuera de mi pueblo.

Como responsable de esta misión es muy alentador escuchar que nuestro trabajo está dando frutos; especialmente me impactaron los testimonios de los tres hijos del maestro Ramón Franco Pérez.

Ramón Franco Ortega (artesano de 20 años de edad, ganador del Gran Premio Nacional de Arte Popular 2011):

Comencé a hacer mis primeras flores a los 10 años, mi papá me ponía las muestras en la "paleta de colores", poco a poco fui aprendiendo y "don Chimano" me encargó decorar botellas de vidrio que me pagaba

a cinco pesos. Era poquito, pero me sentía contento porque tenía algo en la bolsa.

Cuando aprendí más, le comencé a ayudar a mi papá y deje de hacer las botellas.

Me tuve que salir de la secundaria porque no había recursos y luego me fui al “norte” como bracero; cuando regresé, pensé en estar sólo unos meses en Olinalá y regresarme a Indiana, pero vi que las cosas estaban mejorando con la artesanía, empecé a colaborar con mi papá, que es instructor del Icat, y ahora ya no me pienso ir.

El Icat es bueno porque ahora hay muchos chamacos que quieren ser artesanos, antes yo era el único de todos mis primos.

José Luis Franco Ortega (alumno de 17 años):

Comencé a agarrar los pinceles hace cuatro años con mi papá que es un buen artesano; aparte de que me gustó, yo me puse a pensar en que más adelante si no podía seguir estudiando de qué me iba a mantener. Hoy que voy a la prepa veo que tuve razón, porque algunos compañeros que no tienen un trabajo no llevan ni para las tortas, les tenemos que invitar.

Me pongo a dorar los sábados y en mis tiempos libres y gracias a eso gano algo de dinero. Yo quiero seguir estudiando, pero si los recursos no alcanzan voy a ser un artesano de los buenos. Por ahora ya he ganado premios los últimos dos años.

Carlos Adolfo Franco Ortega (alumno de 12 años de edad):

Mi papá me enseñaba antes de entrar a los cursos del Icat. Al principio, me gustaba más el rayado, pero como en mi familia todos doran, tenía más oportunidad de practicar; mis abuelitos también doran y no queremos que se pierda la tradición.

Cuando sea grande quiero ser arquitecto, pero si no se puede que yo estudie, ya se de qué me voy a mantener.

Hace un año, me gané dos mil pesos en el concurso del Icat y este año tres mil quinientos; con ese dinero me compré algo de ropa y lo poco que me sobró lo ahorré.

El Icat me gusta porque no hay basura y porque la gente que no puede estudiar aquí se capacita y pueden hacer la prepa abierta.

Mi papá nos dice que este trabajo es lo que él nos puede dejar y si en el futuro ya no hay artesanos nosotros seremos los únicos que queden. Somos gente humilde, pero nos gusta el trabajo.

Me gustaría aprender a pegar hoja de oro para que cuando tenga 15 años yo sea un artesano “completo”.

Un profesor me dijo que tenemos que ser mejores que el maestro; yo tengo una meta: tengo que ser mejor que mis hermanos.

Algunos muchachos que no provienen de familias dedicadas al trabajo artesanal, empiezan a valorar este oficio; incluso ya hay quien está considerando seriamente la posibilidad de convertirse en un “Gran Maestro”. De cualquier modo, encuentro gratificante ver que de alguna manera esta experiencia ha aportado algo positivo a sus vidas.

Los comentarios siguientes nos hablan de esto.

Raymundo Ponce Andrew (alumno de 18 años):

Yo cuando empecé a entrar al curso, no sabía si me gustaría o no, ya estando practicando me di cuenta de que era algo bonito aprender a pegar oro y muchas cosas como diseñar los soles o cajitas... y pues ahorita le pienso echar muchas ganas porque el Icat es una institución que te enseña muchas cosas que te pueden sacar adelante en tu futuro.

Yo vengo de Tecolapa, una comunidad del municipio como a una hora de la cabecera, y aunque en algunas ocasiones es difícil trasladarme, sé que vale la pena.

María Elizabeth Ojeda Pantaleón (alumna de 17 Años):

Cuando llegué a tomar los cursos, nunca imaginé que me gustaría tanto; en mi familia no se conoce esto, por lo que me llamó mucho la atención. Decidí dedicarle todo el tiempo posible, me motivó mucho ver que podemos aprender más y quiero seguir así para ser alguien mejor y dedicarme al oficio de artesano. Me siento muy motivada porque recientemente en el segundo concurso de Futuros Maestros del Arte Olinalteco obtuve un cuarto lugar.

Para los alumnos que vienen del sector artesanal, que conocen y han experimentado las carencias y las dificultades que padece el gremio, no es fácil creer que esto cambiará. Sin embargo, comienzan a renovar su esperanza de una vida mejor para sus familias y un futuro seguro para ellos como artesanos.

Lo que a continuación viene da cuenta de ello.

Lucrecio Alejo Menor (alumno de 26 años):

Yo soy de Temalacatzingo, el centro de la zona indígena del municipio de Olinalá; nuestra primera lengua es el náhuatl y al igual que la cabe-



cera también hacemos artesanía. De hecho, mi gente dice que de nosotros aprendieron los de Olinalá.

La primera vez que visité el Icat, me sorprendí por lo que están haciendo y de inmediato me decidí a visitar al director para pedirle que me incluyera en este proyecto y ayudar a mis paisanos de Temalacatzingo a que se superen y puedan hacer cada vez mejor artesanía, o sea, artesanía de alta calidad, ya que mi familia se dedica a este oficio.

Ahora que estoy dentro, considero que representa para mí una oportunidad para preservar nuestras técnicas artesanales, pero también para que podamos vivir mejor con la venta de éstas a un mejor precio. Me entusiasma mucho cómo los maestros se esfuerzan por transmitir sus habilidades; las clases que más me gustan son el rayado y la aplicación de la hoja de oro, con estas clases me siento identificado porque me gusta innovar y con ellas se me abrieron nuevas puertas. En este proyecto encontré la fortaleza que necesitaba para llegar a ser un gran artesano.

Edgar Franco Sánchez (alumno de 13 años de edad):

La clase que me gusta más es la de dorado, porque en mi casa la hacen y se me facilita más; apenas me inscribí en el Icat y más adelante me voy a inscribir en rayado y barniz para que pueda ser un artesano cuando sea mayor.

Rigoberto Franco Sánchez (alumno de 13 años de edad):

No estoy inscrito en el Icat, pero al ver que mis primos que sí están inscritos ganaron premios el año pasado en el concurso, me quise meter para “perder el miedo”.

Mi papá me empezó a enseñar a dorar desde hace dos años y ahora me gané un primer lugar en la categoría de cajitas. Ahora me voy a inscribir para aprender rayado y saber las dos técnicas.

Juan Manuel Escudero Acevedo (alumno de 19 años):

Yo en mi casa trabajaba la carpintería y tuve la oportunidad de entrar en el curso de talla en madera haciendo piezas en forma de sol y me gustó porque puedo darme cuenta de que en esto hay futuro.

Si se acaba este programa, yo seguiré haciendo lo que aprendí para seguir adelante; creo que está bien este proyecto, ya que a mí solamente me gusta la carpintería y quiero ser un buen carpintero para que más adelante también pueda ser un buen instructor.

Si este proyecto no existiera, yo estaría en el campo trabajando con los animales.

Blanca Isela Franco Sánchez (alumna de 15 años de edad):

Me gusta mucho hacer artesanías, se me hace fácil dorar, mi papá me enseñó desde los 10 años y ahora concursé con una charola y me saqué el primer lugar.

Pienso echarle más ganas a la artesanía y quiero aprender a pegar hoja de oro para que el próximo año concurse en esa categoría, que es la más difícil.

El dinero del premio lo tengo ahorrado, porque pienso seguir estudiando y al mismo tiempo llegar a ser una artesana famosa.

En los estados de Chihuahua, Morelos y Guerrero, la SEP implementó un programa piloto de becas enfocado a jóvenes sin empleo que tampoco estudian. Aunque no es el caso de todos nuestros alumnos, hicimos gestiones para obtener la mayor cantidad de ellas. Este recurso inesperado nos ha permitido además integrar a un número importante de jóvenes que de otra manera no hubiésemos podido captar. El plan es que de estos muchachos surjan los tres primeros grupos de emprendedores (susceptibles de ser financiados) que tenemos como meta establecer en la primera mitad del próximo año.

A continuación conoceremos lo que piensan tres de ellos.

Ricardo Rodríguez Carrasco (alumno de 19 años):

Yo creo que este curso de carpintería me ayudó a cambiar mi forma de ser y de pensar, porque antes de esto no tenía ni sabía ningún tipo de oficio.

No pienso en dedicarme a la carpintería, pero sí me agrada y me hace sentir mejor, lo veo como una oportunidad buena porque ahora me siento útil y responsable en mi vida.

Eduardo Abarca Rodríguez (alumno de 19 Años):

Yo espero que en esta institución haya más oportunidades para más jóvenes en un futuro para tener mejor calidad de vida. Yo me enteré de este proyecto porque mi papá trabaja en el Icat como vigilante, y pues me llamó la atención el trabajo que se realiza aquí, y por suerte ahora estoy en este programa.

Espero que más adelante tengamos mejores oportunidades, por ahora estoy contento porque tengo una beca y a la vez estoy “agüitado” porque no nos han pagado. El programa me sirve porque estoy aprendiendo cosas que no sabía y pues ya en un futuro quizás yo pueda tener mi propio taller de trabajo; me sirve porque estoy aprendiendo un oficio y ya no estoy de “huevo” en mi casa, si no hubiera tenido la oportunidad de entrar al proyecto quién sabe dónde andaría; ahora pienso estudiar, de hecho, voy a continuar cuando termine la beca.

David Ortega Escudero (alumno de 18 años):

Antes de entrar al programa de becas no tenía algo fijo qué hacer, estaba cursando el tercer grado de preparatoria por segunda ocasión. Como las clases son en la tarde, se me hacía fácil acostarme en la madrugada por andar en la calle con mis amigos. Cuando le pedía dinero a mi mamá “me ponía cara”; además, mis tíos la regañaban porque yo estaba sin hacer nada útil. Aunque no lo reconocía, me sentía mal, por eso entré a este programa. Al principio, me costaba un poco levantarme, luego ya no.

En el taller de carpintería nos estaban enseñando a hacer unos “soles” maestros de Jalisco, aparte de que me gustaba la práctica nos motivaba mucho que el director nos dijera que le echáramos ganas porque luego que aprendiéramos a hacerlos nos encargarían algunos y que nos los pagarían.

Hace cinco meses que estoy junto con otros compañeros en el programa, y la verdad me siento bien. Ya no tengo problemas de gastritis, nadie me está diciendo que me ponga a hacer algo, y mi madre ya no se enoja cuando le pido cualquier cosa. Me gusta lo que se hace en el Icat; hace un mes acompañé al director y a un instructor a Guadalajara a una reunión mundial de las Denominaciones de Origen, luego visitamos un sembradío de chía; fue una gran experiencia.

Hoy sé que no me voy a dedicar a la artesanía, pero también sé que si quiero vivir bien tengo que estudiar. Voy a esperar la convocatoria de Chapingo porque me gusta lo relacionado con el campo.

Cómo se hacen nuestros prototipos

Hemos acondicionado uno de los salones del Icat para mostrar nuestra propuesta de la nueva producción de “Lacas de Olinalá”. Naturalmente, estas piezas que están en exhibición permanente han sido elaboradas bajo un riguroso control de calidad; son una muestra de lo que Olinalá ofrecerá al mundo cuando pasemos a la etapa de producción.

Estamos utilizando maderas preciosas, que son mucho más durables y menos propensas a apolillarse, como el cedro rojo y la caoba, sin dejar de utilizar por supuesto lo tradicional. Pronto incorporaremos nuevos materiales que complementen y hagan más atractiva nuestra línea de muebles como son el vidrio, el hierro forjado, textiles y fibras diversas, piel, etc. Que armonicen con nuestro estilo. La meta es que desde este centro de capacitación, en el mediano plazo podamos tener la capacidad de amueblar desde pequeños recintos hasta hoteles de gran turismo.

Estimulamos la búsqueda de nuevos diseños tanto de formas como de decorado en los cuales estamos incluyendo la hoja de oro de 24 quilates, que se ha convertido en el sello distintivo de nuestros productos, como en el caso de nuestra línea 2011-2012, titulada “Magia de Luna y Sol”.

Ing. Rogelio Andrew Sánchez (jefe de Oficina de Servicios Académicos):

Para mí, el Icat-Olinalá es la institución que faltaba y que puede dar certeza de permanencia al arte del “laqueado” que caracteriza y da prestigio a mi municipio.

Todos los prototipos inician con el maestro Bernardo Rosendo, director de la institución. Él dirige con excelencia todo el proceso. Bernardo diseña cada una de las obras con sumo cuidado, elige las formas, los colores, combinaciones de materiales y técnicas que se van a utilizar. Crea las obras y las visualiza mentalmente antes de dar inicio; después de esto plasma y comparte su diseño con los maestros y conmigo para intercambiar ideas. Cuando la obra que se va a trabajar está diseñada en lo general, el maestro Víctor Escudero inicia el proceso dándole forma a la madera sobre el diseño encomendado, siempre cuidando hasta el más mínimo detalle; después, José Mejía, su ayudante, se esmera en resanar y lijar la pieza desapareciendo cada una de las uniones e imperfecciones de la



madera. Cuando termina José, toma la pieza la maestra Rosalía García, una joven artesana que en sus 24 años, las dos terceras partes de su vida las ha dedicado a lo que su familia ha hecho por generaciones: la aplicación de “la laca”, misma que da vida y nombre a las “Lacas de Olinalá”. Después sigue Camilo, el gran maestro Camilo Pérez, formidable en la técnica del rayado; a mi juicio, uno de los más grandes en esta técnica actualmente, con su destreza da forma a infinidad de figuras de venados, conejos, mariposas, pajaritos, por mencionar algunos, mismos que hábilmente coloca en los espacios de la obra en proceso llenándola uno a uno como si aparecieran de la nada en la posición que él elige. Después continúa el maestro Edwin aplicando la hoja de oro a la obra en proceso, con diseños sacados de su imaginación; elegantes y con buen gusto; aun cuando es el más joven en experiencia, tiene una creatividad y habilidad difícil de superar. Edwin Ruiz le da a los prototipos de la institución el sello de la casa, que es el de que todo lo que se produzca en el Icat-Olinalá lleve en alguna medida, aplicación de hoja de oro, para darle belleza y distinción a las obras. Por último, interviene el maestro Ramón Franco, un experimentado y excelente “dorador”. Él decora con pinturas al óleo la pieza, con una destreza, calidad y rapidez que sólo los de su nivel pueden hacer; sus figuras en forma de flores y animalitos tienen una pincelada tan fina que algunos trazos no rebasan el espesor de un cabello; algo más admirable de Ramón es que él prepara su propios óleos. Cuando Ramón termina su trabajo, la obra está casi terminada, faltando sólo detalles como bisagras, jaladeras o algún otro accesorio, si es que lo lleva.

Estos grandes maestros conforman un gran equipo de trabajo en todos los sentidos, tanto profesional, como de amistad y camaradería; las jornadas de trabajo en Icat se pasan muy agradables, con cordialidad, con charlas cotidianas de lo sucedido en el día anterior, chascarrillos y algunas bromas, pero siempre haciendo cada uno su función con responsabilidad. Este ambiente agradable, sin duda se refleja en el desempeño de su trabajo, dando como resultado obras de grandísima belleza que se exhiben a todo el público en la sala de prototipos de la institución.

La aldea del “Toltiti”

Hemos construido una serie de chozas y cabañas con materiales autóctonos, por ahora son sólo 10, pero la meta es construir el triple. Este espacio tiene como finalidad convertirse en un lugar donde los visitantes puedan conocer paso a paso cada uno de los procesos de síntesis de los diferentes materiales que intervienen en la manufactura de nuestras lacas. La aldea también dará

la sensación de remontarse en el tiempo al cruzar el puente colgante que la separa de las instalaciones del Icat; un concepto estético-ecológico que hace marco al embrujo del paisaje.

Cada una de las chozas tiene una función específica; por ejemplo: “La casa del tóctel”, donde se deshidrata, se muele y se tiñe con carbón de encino azul la tierra con la que da inicio el proceso. “La casa del tezicaltetl”, en la que se reduce a polvo la dura roca que transferirá al maqué esa propiedad. “La casa del tecoxtle”, en la cual se lava, tamiza y seca esta tierra ocre cuya misión es teñir y secar. “La casa del lináloe”, donde se aprende todo sobre este árbol casi sagrado cuyo perfume en épocas pasadas era reservado a las grandes ceremonias. “La troje o coscomatl de la chía” es donde se almacena en condiciones apropiadas esta diminuta semilla que en el mundo prehispánico era un alimento muy importante. “La casa del chamate y la sisa”, en este sitio se tuesta en un comal la chía, después se muele, se amasa y se prensa para extraer el ambarino aceite que mezclado con el tecoxtle es la base que fija los otros componentes y que en manos del artista se transforma sobre el fuego en el maravilloso ingrediente que servirá para obtener los óleos más finos del mundo. Cada una de ellas tendrá una descripción del proceso respectivo en español y en náhuatl.

En algunas cabañas, los artesanos estarán trabajando sus obras, y algunas más servirán de talleres; tal es el caso de “La casa de dorador”, donde los maestros muestran la manera de fabricar sus propios pinceles, sus óleos y su destreza, o “La casa de las pintoras”, que más bien es el taller del barniz tradicional.

En Toltiti, nuestros invitados podrán apreciar en este entorno maravilloso todo el esplendor y la riqueza del arte que utiliza y que transforma “La piel de la Tierra”.

Por qué este proyecto es factible

Yo creo fundamentalmente que lo es porque surge “de abajo hacia arriba”. Es decir, este proyecto nace de una necesidad real que fue tomando forma en casi dos décadas, no viene a atender ocurrencias surgidas atrás de un escritorio. Es un proyecto que tiene perfectamente definido un objetivo, y esto le otorga una gran fortaleza. Quienes nos han visitado, sin excepción, se llevan la impresión de que el éxito es sólo cuestión de tiempo.

Sabemos los olinaltecos que con un control estricto de la calidad, la recuperación de las técnicas antiguas, la incorporación de las experiencias ancestrales

y la innovación permanente, nuestros productos conquistarán muy pronto el gusto del mercado más exigente. Seguiremos elaborando las piezas cuyo origen se pierde en el tiempo, y por otro lado desarrollamos una línea con nuevos materiales para crear piezas laqueadas cuyo límite será la imaginación.

Si a esto sumamos la determinación de un pueblo que se sabe importante, a trascender... las palabras salen sobrando.

El futuro

No obstante que el Icat todavía espera constituirse como parte de un organismo público descentralizado (Icatego) que le permita operar en toda su capacidad, ya se pueden ver claramente resultados positivos en la percepción de la población sobre nuestro esfuerzo, lo que ha traído como consecuencia que se sumen a “la causa” cada día más voluntades. Ciertamente es que también tenemos detractores, pero creo firmemente que es debido a que no hemos promovido eficazmente nuestro mensaje y estamos ahora mismo en ello.

De la gran cantidad de personas que hoy nos apoyan, mencionaré por su significado al presbítero Luis Barrera y a don Ulpiano Flores, ambos sobrinos del personaje cuyo nombre lleva orgullosamente nuestra institución. El general revolucionario Juan Andrew Almazán, un olinalteco al que la historia oficial le ha negado el reconocimiento como el patriota que fue. La participación de esta familia en este cometido ha sido y seguirá siendo clave; entre otras razones, por lo que a continuación expresa el primero de ellos.

Presbítero Luis Barrera Flores:

En mis recuerdos agradables de la infancia, tengo aún presente un sabroso pan que solía comer en casa de mi bisabuela doña Delfina Andrew Almazán (hermana mayor del “General Almazán”). Ahí mismo, escuchaba hablar a los viejos sobre los viajes a Olinalá, el lugar de donde provenía ese delicioso manjar.

Desde niño, descubrí las jícaras en las tinas de los baños de la casa, llenas de colores, con la base roja y con pájaros, venados o animalitos del campo pintados en ellas; eran muy bonitas... En aquel entonces, no faltaban en los roperos y clósets de las recámaras o también sobre mesas y repisas, las cajitas aromáticas de lináloe, rayadas o doradas, las charolas en la cocina y los comedores, los costureros hechos de cáscara de calabaza seca en los planchadores y terrazas. Recuerdo vivamente los pajaritos de pipirucha o los cirianes para jugar, las pañueleras (bellas

cajas triangulares pintadas y perfumadas) en los cajones de las cómodas de los cuartos; bueno, eso cuando había pañuelos de lino o distintas telas, hoy tenemos sólo desechables.

Así fui conociendo todo sobre Olinalá, pues además muchas personas del servicio de las casas de mis abuelos, tíos o en la nuestra eran de allá y se decían sobrinos del general o primos de mi mamá. Me contaban que venían en avioneta desde allá, pues como estaba en la alta montaña de Guerrero, era más fácil volar que trasladarse en carro, sobre todo en época de lluvias, pues crecían los ríos y nadie podía pasar.

Al fin, un día, se materializó el tan deseado viaje a Olinalá; fue Carmela Almazán Reyes quien motivó la primera de varias visitas que siguieron a lo largo de los años. Cada vez que voy a Olinalá encuentro más mis raíces e identidad a través de esos paisajes, tradiciones y costumbres. He coleccionado obra bella y fina, he comido sus platillos como el adobo de jocoque, el chiliajo, el huaxmole, el queso de Xixila y de la Tlahuanca el ate, el atole y el “agua fresca”. Algo maravilloso para mí fue volver a probar el pan de hojaldre y la “fruta de horno” de mis recuerdos. He olido el aroma del árbol de lináloe y lo he traído a mi finca de Morelos, donde ahora da sombra. He disfrutado su bohemia pródiga de canciones y poesía, pero lo más importante, creo yo, es haber conocido la hospitalidad, el cariño y la gratitud a los míos que ya no están.

Hoy, los descendientes de aquellos olinaltecos nos sumamos al esfuerzo de rescate y conservación del arte y cultura de Olinalá. El pueblo de nuestros antepasados que también es nuestro.

El gran reto del Icat es que además de formar a la nueva generación de artesanos, debe impulsar la creación del Consejo Regulador de las Lacas de Olinalá, AC, que certifique la producción de las obras que él mismo promoverá en el extranjero. Es indispensable la creación de un programa que estimule la formación de pequeñas y medianas empresas con una “nueva” mentalidad emprendedora.

La constitución de la Asociación Nacional de Denominaciones de Origen (ANDO), de la cual formamos parte, abre la puerta de oportunidades únicas a nuestro proyecto, pues se vislumbra la implementación de una política de Estado que impulsará en forma sin precedentes la consolidación de las actuales Indicaciones Geográficas, lo cual alentará la creación de un mayor número de ellas. Contamos hoy con el asesoramiento del Consejo Regulador del Tequila (CRT) para la concreción de nuestra DO y aprendemos de la experiencia de los otros miembros de la asociación, lo que nos motiva a redoblar esfuerzos.

Personalmente, he adoptado esta misión como “mi proyecto de vida”; tengo la convicción de que es la mejor forma de contribuir con mi país en esta época tan difícil por la que atravesamos.

Esta responsabilidad le ha dado a mi existencia un mejor sentido, me siento útil a mi estado y a mi pueblo, creo que cualquier actividad, por modesta que sea y desde cualquier rincón de la patria, en mucho ayudará para que nuestros jóvenes y niños tengan la certidumbre de que el mañana tiene que ser mejor.

Noviembre de 2011.